**Comentario noticia: «La enseñanza de ciencia en la Universidad es realmente medieval»**

Olga Arcos Murillo

En primer lugar, creo que la enseñanza de la Ciencia, en concreto de la Física en lo que a mí respecta, no es una tarea sencilla. Por un lado, los que en un futuro queremos dedicarnos a la docencia, contamos con un alumnado poco activo y entusiasmado por la Física, ya que lo encuentran muy complicado o poco práctico (más bien, les cuesta creer ciertas cosas, como por ejemplo que en ausencia de rozamiento un elefante y una pluma caerían al mismo tiempo). Si me remonto a mi etapa universitaria, recuerdo que había ciertos profesores que se limitaban en clase a dar lecciones magistrales, que no es que esté en contra de ellas, en ocasiones incluso creo que son más efectivas, por la cantidad de cosas que podemos aprender. A lo que me vengo refiriendo, es que los resultados de esas clases eran pésimos, y lo peor de todo, es que no se hacía nada por solucionarlo. El profesor era consciente que su metodología no era eficaz, a la vista estaban los resultados, y que incluso las personas que terminaban aprobando, un par de meses después no se acordaban de nada (ausencia de aprendizaje significativo). Creo que uno de los grandes errores está en no intentar cambiarlo. Alguien que se dedique a la enseñanza de la Física, debe, aparte de transmitir todos sus conocimientos adquiridos, mostrar interés por hacer llegar la física incluso a personas que no la entiendan o crean que no están capacitados para dedicarse a ello. Creo que una de las mayores satisfacciones que podría conseguir sería inculcar a un alumno la importancia de la Física en todo lo que nos rodea, y conseguir cambiar su pensamiento sobre la utilidad de ésta, sobre todo transmitir mi pasión y dedicación a la física y conseguir que, después de todo, su pensamiento cambie. Claro que es necesario cambiar la metodología de aprendizaje, claro que debemos preguntarnos qué estamos haciendo mal, y por supuesto, no dejarlo en una simple pregunta, sino ponernos manos a la obra en cambiarlo.

Estoy muy de acuerdo en una de las preguntas formuladas, y es que uno de los grandes problemas de los profesores de universidad es que se dedican a la investigación. Y creo (solo es mi opinión, no digo que sea verídico) que su entusiasmo reside más en la investigación que en la enseñanza, con lo cual dedican muchas horas a la publicación de artículos e investigaciones que en prepararse las clases. Más bien, muchos de ellos (no todos) llegan a clase, expulsan el contenido que toca, y se van. No hay ningún tipo de interacción con el alumno, no hay preguntas de si se ha entendido o no, e incluso llegan a ofenderse si realizas preguntas. Por esto, estoy muy muy de acuerdo con la opinión de Carl Wieman: la enseñanza en la universidad es REALMENTE medieval.